

el Periódico Domingo, 28 de abril de 1996

HACIA UN NUEVO PROLETARIADO

si

Las fatigantes condenas de los fundamentalismos religiosos al control de la natalidad, a la interrupción del embarazo, al uso de métodos y prácticas antifecundativas -desde el vetusto salto del payés hasta las ligaduras y esterilizaciones, pasando por la funda, el sexo oral y la farmacopea- no han dado resultado en casi ningún lugar del mundo y mucho menos en la *católica España* de las autonomías: nuestra tasa de natalidad es la más baja de Europa.

Aquí, son las familias de la burguesía media y alta las que se permiten el lujo de tener mucha prole: las trabajadoras, no. Sus hijos serían futuros parados. La actitud de las mujeres ha sido determinante: trabajar fuera y a la vez ser ama de casa -cuidar al marido y a un montón de hijos- es demasiado pedir y ellas no lo han soportado. Que preñen y paran las señoras. Se vislumbra un futuro proletariado burgués, llenando y haciendo *proliferar* colegios y universidades de pago. Las hijas de los pobres, cambiando los papeles, se quedarán en casa soportando a sus escuálidos maridos, haciendo la calle o metiéndose a monjas para ir a convertir negritos.

La introducción del trabajo por ordenador haría posible que el empleado vendiera su trabajo ya manufacturado sin moverse de casa; si un ciudadano puede, mediante la informática y la cibernética, será un neo-artesano. Y el sexo, para jugar.